

Formatos de política social y representaciones sociales de referentes en el Gran Buenos Aires

Javier Nuñez (UBA-IIGG/CONICET)

Introducción

Las mediaciones personalizadas conforman una instancia central en la implementación de los programas de asistencia en el conurbano bonaerense. Los entramados de referentes han sido analizados desde distintas líneas de indagación: como modalidades de intervención estatal (Das y Poole, 2008; Auyero, 2007), a partir de los diseños y formatos de política social (Maneiro, 2012; Hopp, 2015; Hudson, 2018; Manzano, 2020), en términos de bases territoriales partidarias (Merklen, 2005; Auyero, 2001; Zarazaga, 2017) o enmarcados en estrategias de reproducción de sectores populares (Gutierrez, 2015; Merklen, 2005).

Con el foco sobre los sentidos que beneficiarios de políticas públicas elaboran sobre los referentes, esta ponencia busca poner en dialogo los debates sobre el rol de mediadores (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017; Manzano, Ferraudi Curto y D'Amico, 2023) con los abordajes de política social que han resaltado la creciente articulación de componentes burocráticos y personalizados (Maneiro, 2012; Maneiro, 2015) en los formatos caracterizados como de promoción del trabajo asociativo (Hopp, 2015, Hudson, 2018).

La articulación entre estas dos líneas permite descentrar el lugar de lo personalizado como eje de la significación de los mediadores. Se sostendrá que el rol del referente resulta simbólicamente inscripto en un marco institucional y simbólico más amplio, marcado por disímiles acceso a recursos públicos, en los que la tramitación personalizada se vincula –muchas veces en modos endebles y ambiguos- con elementos burocráticos.

Las representaciones sobre los entramados de referentes pueden ser comprendidas como distintas suturas de estos componentes de la mediación. En este marco, el énfasis en el trato cara a cara con los mediadores solo conforma una operación simbólica entre otras. La trayectoria en programas de asistencia, incluyendo el formato y el momento en que se participó, así como la proximidad con referentes, favorece disímiles modos de resolver la inscripción estatal de los mediadores.

Estas modalidades de elaboración de sentido permiten, así, reconocer los cambios en la política social generados por los cambios de formato en la última década y el aumento en el número de beneficiarios de los últimos años.

El trabajo de campo que sustenta el análisis está formado por una serie de entrevistas semi-estructuradas realizadas en Villa Itatí, barrio popular ubicado en el Municipio de Quilmes, en 2022 y 2023.

Mediaciones y política social en el conurbano bonaerense

Las formas personalizadas de tramitación de recursos ganaron importancia en la política social a partir de los años 90, en un proceso que combinó las reformas neoliberales de esa década y su impulso a programas focalizados y descentralizados (Merklen, 2005), con los cambios en el peronismo bonaerense (Levistky, 2004; Auyero, 2001) así como al interior de las propias organizaciones populares (Merklen, 1997).

A partir de estos cambios, una generación de estudios sobre la politicidad popular elaboró un perfil de referente que puede ser denominado como “clásico”, en tanto signó los estudios enmarcados en la sociología política (Auyero, 2001). Los mediadores de fines de siglo se habrían caracterizado por el reparto de bienes públicos exclusivos –es decir, sobre los que pueden restringir el acceso (Offerlé, 2021)-, principalmente mercadería y luego planes de empleo. La reciprocidad personalizada ordenaría los intercambios de los referentes y daría lugar a una serie de lealtades a futuro, que explicaría –bajo la mirada del clientelismo (Vommaro y Combés, 2018)- el rol partidario de estas redes.

Desde fines de los 90’, una serie de procesos modificaron este perfil de mediadores, que se sintetizaba en torno a la figura del puntero. Sintéticamente, cabe mencionar el desarrollo de movimientos de trabajadores desocupados hacia el 2001 (Svampa y Pereyra, 2009) y su participación en el reparto de planes de empleo, que diversificaron las lógicas y criterios de distribución de bienes (Quirós, 2008). Luego, durante los gobiernos kirchneristas, mientras que algunas políticas supusieron accesos no mediados a recursos públicos –como la AUH-, la implementación de formatos basados en componentes asociativos (Maneiro, 2012; Massetti, 2011; Hopp, 2015; Hudson, 2018) favoreció una reformulación del peso de componentes burocráticos al interior de formas personalizadas.

Así, con el lanzamiento del Programa Ingreso Social con Trabajo –popularmente conocido como Plan Argentina Trabaja (PAT)- en 2009 se consolidó un formato de política social que ha sido denominado como “asociatividad forzada” (Hopp, 2015) o de “promoción de autogestión cooperativa” (Hudson, 2018). A pesar de que la implementación del PAT estuvo lejos de los supuestos cooperativistas tras su diseño (Hopp, 2017) y que, en la práctica, actualizó usualmente las redes de mediación tradicionales (Maneiro, 2015), también inauguró una experiencia de los programas de asistencia que tuvo fuerte incidencia sobre las representaciones de los beneficiarios hasta la actualidad. Así, si bien el PAT atravesó sucesivas reformulaciones en los gobiernos siguientes, la implementación a través de lo que usualmente se denomina “cooperativas” persistió como un rasgo eminente de la politicidad popular. Al mismo tiempo, este formato complementó elementos personalizados de acceso con criterios burocratizados de control de las contraprestaciones (Maneiro, 2015; Hopp, 2017). El señalamiento de estos balances fluctuantes entre lógicas más estatizadas y cara a cara constituye una línea de indagación profusamente indagada (Manzano, 2020; Maneiro, 2012; Maneiro, 2015), que resulta pertinente retomar para dar cuenta de la experiencia de estos programas, las trayectorias de sus beneficiarios así como el sentido que elaboran.

El cambio de gobierno de 2015 favoreció un giro hacia perspectivas individualistas, que ponían el foco en la capacitación de los beneficiarios (Hudson, 2018). Sin embargo, tras un proceso de lucha en torno a la ley de emergencia social, también lograron mayor centralidad en la distribución de cupos distintas organizaciones populares (Maneiro y Nuñez, 2021). Al mismo tiempo, a partir de la crisis económica del 2018, se produjo un notorio aumento del número de beneficiarios de planes de empleo (Silva Mariños, 2024), con tendencias a masificarse. Durante el gobierno del Frente de Todos, el Potenciar Trabajo –nombre de esta línea de políticas públicas, tras Hacemos futuro, en la etapa de Cambiemos- conservó cierto énfasis en la capacitación (Larsen y Capparelli, 2021). Al mismo tiempo, en el marco de la pandemia y la recuperación económica posterior, que se caracterizó por la escasa recuperación salarial (Aroskind, 2023), se produjo un significativo incremento del número de beneficiarios. Así, el Potenciar Trabajo formalizó una amplísima diversidad de contraprestaciones, muchas de ellas alejadas de las tareas usualmente encargadas a cooperativas, como el mantenimiento de espacios públicos.

Fundada en los años 60', Villa Itatí se ubica en el límite norte del Municipio de Quilmes, en una zona relativamente céntrica por su proximidad con el ferrocarril. De acuerdo con los datos del RENABAP del 2016, en Villa Itatí habitan más de 5000 familias. A pesar de que en los

últimos años se ha avanzado en las condiciones habitacionales del lugar, resalta la vulnerabilidad socio-económica y de vivienda. Al mismo tiempo, el barrio tiene una fuerte heterogeneidad interna, que se suma al contraste con otros barrios consolidados lindantes. Por su peso demográfico, Villa Itatí constituye un territorio político de importancia, con múltiples redes de mediación, que acompañan distintos perfiles de referentes. Mientras que el trabajo de campo de 2022 fue llevado a cabo en un área relativamente consolidada, cercana al acceso próximo a una estación ferroviaria, las entrevistas de 2023 fueron realizadas en una zona de mayor degradación.

Entre vínculos personalizados y modalidades informales

La interlocución política personalizada ha sido clásicamente pensada en términos de dos grandes dimensiones: la distribución de recursos a partir de un espacio social de proximidad, en el que se encuentra inserto el mediador; y la condición de “guardabarrera” (Scott, 1972), es decir, el control poroso de la presencia estatal territorializada. En este marco, los rasgos del perfil clásico de mediadores o su explicación en términos de relaciones de reciprocidad (Sahlins, 1974) suponen una configuración particular de estas dos categorías que, al mismo tiempo, tiende a explicar una dimensión (la condición de guardabarrera) por otra (los vínculos de proximidad).

En otras palabras, acentuar el componente personalizado de los entramados de referentes como eje de sus prácticas y representaciones supone que los vínculos de proximidad territorial se organizan por criterios personalizados y que, además, el referente posee la autonomía y el control territorial suficiente como para mantener un fuerte control de la presencia estatal local, superando otros posibles criterios, reemplazándolos por los demandados por sus redes. Por lo tanto, las relaciones de dones y contradones contienen distintos supuestos sobre el funcionamiento de estas redes, que no son empíricamente necesarios, como sí ante su ausencia no pudiera existir mediación en absoluto.

En cambio, en vistas a analizar las significaciones de las mediaciones, se buscará reinscribir dicha reciprocidad en un marco redistributivo caracterizado por una presencia estatal que desplaza lo formal e informal al consagrar contradictoriamente actores, prácticas y espacios. Siguiendo la distinción clásica de Polanyi, mientras que la reciprocidad supone un intercambio de dones, la redistribución construye una instancia jerarquizada y centralizada, que pretende la regulación de intercambios (Polanyi, Aresberg y Pearson, 1976).

Entendida desde su dimensión eminentemente política (Castells y Portes, 1989; Maneiro y Bautés, 2017), la informalidad no conforma una esfera alterna a lo formal sino el efecto del desplazamiento de una frontera, en la que ciertos elementos son estatalmente reconocidos pero en una ubicación alterna a un plano de mayor formalidad. De esta manera, el componente personalizado de la mediación no designa la otredad de procedimientos burocráticos o del andamiaje jurídico estatal: se ubica en un plano alterno y relacional, de cuya formulación participan las propias políticas públicas.

Representaciones y perfiles

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico (Jodelet, 1984), que tematizan la realidad social, seleccionando algunos de sus elementos, conformando núcleos figurativos que permiten significarlos e inscribiéndolos, a la vez, en el conjunto de significaciones en circulación. Este proceso, denominado anclaje (Jodelet, 1984), recuerda el carácter relacional de los sentidos, que impugna la existencia de núcleos últimos, de los que emanaría la representación. Por el contrario, su ordenamiento supone múltiples vínculos significantes, cuyos deslizamientos permiten la tematización de prácticas e instituciones, al tiempo que generan memorias de ellas.

Siguiendo esta línea, la significación de las mediaciones puede ser entendida como disímiles suturas de elementos personalizados y burocráticos, a través de los cuales se pone en juego la inscripción del referente en un espacio social de proximidad como la interlocución con instituciones estatales. Estas operaciones de sentido dialogan con la proximidad con mediadores así como con la experiencia y el formato en que se participó de programas de empleo. Mientras que el énfasis en la arbitrariedad del referente y en lógicas de reciprocidad personalizada se presenta entre quienes tuvieron escaso vínculo con las redes o sólo con referentes de perfil clásico, la experiencia de programas de corte asociativo o la mayor vinculación con mediadores favorecen un énfasis en su inscripción estatal-burocrática.

El trabajo de campo fue realizado en noviembre de 2022 y mismo mes de 2023 como parte de un seminario de la Carrera de Sociología (UBA)¹. Se llevaron a cabo 12 entrevistas en cada

¹ Seminario: Explorando la periferia. Sociabilidades y representaciones en barrios segregados del Gran Buenos Aires. Equipo de Trabajo: María Maneiro; María Carla Bertotti; Santiago Nardin; Javier Núñez; Diego Pacheco. Estudiantes del 2022: Arzamendia, Lucas; Daneri, Lautaro; González Teruel, Marina; Mataboni, David; Mohr, Marcelo; Payva, Ernesto; Rojt, Iván; Schulday, Maximiliano. Estudiantes del 2023: Abril Pérez Píquer, Francisco Estevez, Gisela Bonifato, Guadalupe da Costa Silva, Lucas Laffitte, Nicolás Fagundez, Rocío González, Santiago Corbo, Santiago Sánchez y Sofía Menoyo

trabajo de campo, en zonas diferentes del barrio. La muestra contó con entrevistados pertenecientes a agrupaciones del lugar así como otros vecinos de la zona, que no habían sido previamente contactados. Como se mencionó, mientras que las entrevistas de 2022 fueron realizadas en las proximidades de un acceso a Villa Itatí, en las que las condiciones socio-habitacionales tienden a ser mejores, el campo de 2023 se desarrolló en un área de mayor precariedad, en vistas a obtener una aproximación a distintos perfiles de habitantes.

Para ilustrar los resultados, se seleccionaron 3 entrevistas, que dan cuenta de distintas configuraciones del vínculo con referentes. Por razones de extensión, se conservaron tres entrevistados relativamente cercanos a los entramados de mediación. Ellos no resumen el conjunto de operaciones simbólicas –en especial de quienes no han sido beneficiarios de la asistencia- pero facilitan exhibir cómo la representación de los referentes articula de manera disímil elementos personalizados y burocráticos.

¿Círculos cálidos sin reciprocidad?

Carlos (57 años en 2022) se sitúa entre los entrevistados más cercanos a los “círculos cálidos” (Auyero, 2001) de los referentes: tuvo cercanía con distintos mediadores, algunos de ellos de rasgos típicos y otros propios del formato asociativo de los últimos años. Al momento de la entrevista era beneficiario del Potenciar Trabajo y desarrollaba su contraprestación en tareas de limpieza en la vía pública. A pesar de que esta configuración lo debería aproximar a sentidos enmarcados en reciprocidades personalizadas, sus significaciones son diferentes:

«E: Y esta persona que le permitió acceder al plan, ¿los vecinos le piden algún otro tipo de ayuda aparte de un plan? ¿Le piden otras cosas?

R: Lo que pasa es que los planes los dan...eso lo asigna provincia o el municipio que sea...la misma chica que está encargada, cuando me decía a mí “fíjate si tenes alguno de tus hijos...algún pariente sin laburo, decile que se venga a anotar”. Y hay vacantes como quién dice.

E: ¿Y hay otros como ella acá en el barrio?

R: Hay otra...en todos los comedores o en los centros comunitarios hay un montón...ya están metidos en la política – yo no por suerte – yo quiero que los muchachos trabajen, y las chicas también.

E: ¿Y a usted le gusta como realiza su tarea esa persona encargada?

R: Sí, en el sentido de que no se mete en lo mío – nadie – ponele, hay dos o tres grupos que son los grupos cabecilla...” ¿y qué van a hacer ahora?” “no, vamos a ir a limpiar la plaza del bajo, vamos a limpiar las canaletas, y...” así nos vamos organizando...nos juntamos un día y nos encargamos» (Carlos, 57 años, beneficiario de Potenciar trabajo)

Desde ya, Carlos no ignora la importancia del referente en la distribución de recursos. Ahora bien, incluso tratándose de una figura eminentemente personalizada, cabe resaltar cómo su sentido se encuentra inscripto en el acceso a recursos públicos y no a la inversa. Contrario a las perspectivas que consideran a la mediación como un anclaje societal en sí mismo (Eisenstadt et al, 1984), por lo menos para Carlos –por lo demás, de mayor vínculo con estos entramados- la relación con lo estatal tiende a ordenar el sentido del referente. De esta manera, su rol en relación a los vecinos es caracterizado como una tramitación, es decir, como un puente entre un elemento personalizado (el trato con quien solicita) y otro burocratizado (un programa estatal que brinda ingresos).

En paralelo, la representación de la mediación, incluso enfatizando –aunque no encapsulando- su componente personalizado opera estableciendo una escisión entre la esfera del acceso y la del trabajo. Las referencias del final a las tareas de contraprestación diferencian un ámbito de relaciones entre beneficiarios de las acciones del mediador; invirtiendo los roles organizativos, la realización correcta de las tareas resulta tematizada al interior de los vínculos entre beneficiarios. Esta operación simbólica –que emparenta fuertemente la contraprestación a lo laboral al tiempo que separa el componente organizativo y personalizado- resulta transversal a los entrevistados.

En cambio, la condición de “guardabarrera” de los referentes tiende a situarlos de vuelta en criterios burocratizados. Las prácticas que los aplican exhiben los efectos de la masificación de estos programas de asistencia y surgimiento de posiciones intermedias entre mediadores y beneficiarios:

«E: ¿Y cuánto tiempo dura el plan de la cooperativa?

R: Y...depende de...eso es mucha política...con qué político te anotaste, con qué intendente – si no hay intendente...- la asignación política que tengas...que sea político, no esté muerto, que si está muerto hay que entrar...te echan a la mierda...

E: ¿Y es fácil renovar el plan?

R: Ya una vez que estás asentado ya tenés que trabajar. Lo que sí que...ponele...alguien que dice “no me gusta a mí, o a usted”...o nos viene a dificultar una semana dura, yo le comunico a...a la encargada “bueno, tal no vino, fijate que vas a hacer” (...)

E: ¿Y tiene algún control?

R: Al grupo mío lo controlo yo. Hago una lista, “vos viniste, vos viniste, firma...”. Obviamente eso no se pasa, pero sí...¿para qué? - para ayudar a la gente. Entonces, vos faltaste ayer, más vale – el sábado hay trabajo extra, hay que cortar pasto en la cancha o alrededor de una plaza, y listo lo mandás» (Carlos, 57 años, beneficiario de Potenciar trabajo)

Nuevamente, Carlos acota la instancia de la mediación al acceso al programa; la continuidad del cupo prolonga ese momento en el tiempo, deviniendo coextensiva a la tarea a realizar pero no inscrita en ella (*depende de...eso es mucha política...con qué político te anotaste*). La remisión partidaria de la mediación –como su representación social- contribuye a escindirla de la sociabilidad diaria presente en la contraprestación. La consecuencia es una recreación de prácticas burocráticas, aunque provistas de cierta endeblez, que acompaña la lejanía simbólica y práctica de los mediadores. Como resultado, Carlos deviene una suerte de figura intermedia, situado entre el referente y los beneficiarios, trasladando el cumplimiento de criterios burocráticos y regulando la continuidad en el programa a través del contacto con el mediador – que, una vez más, se encuentra llamativamente segmentado a la continuidad del acceso a la política pública (*yo le comunico a...a la encargada “bueno, tal no vino, fijate que vas a hacer”*). La importancia simbólica de estos coordinadores, su inscripción laboral y su separación de las lógicas de la mediación marcan, además, cómo la politicidad popular no se reduce a una extensión, aún si compleja, de intercambios personalizados, cara a cara.

En ambas instancias –el acceso original o la continuidad del cupo- la mediación destaca por su posición entre espacialidades escindidas: habitantes de barrios populares –potenciales beneficiarios- por un lado; oficinas estatales burocráticas, por el otro. La realización de contraprestaciones está lejos de constituir una esfera ajena a lo burocrático; por el contrario, se encuentra permeada por sus lógicas, solo que intercalada con controles ambivalentes y relaciones personalizadas que no consiguen ordenar ni el conjunto de las prácticas ni su significación.

Por fuera de la mediación

La separación entre el anclaje laboral de la contraprestación y la tramitación de los referentes, por un lado, y la articulación compleja de instancias personalizadas y burocráticas –si bien endeble-, por el otro, marcan dos núcleos de sentido recurrentes entre entrevistados. Constanza, de 35 años en 2022, significa su condición de beneficiaria priorizando el primero de esos significados. Ella lleva adelante tareas de cocina en un comedor y centro educativo. Desde esta posición, evoca su acceso dando lugar a un anclaje eminentemente laboral, incluso cuando tematiza el elemento personalizado y organizativo del Potenciar trabajo:

«R: Sí, hay cupos pero tenés que ir a hacer el proceso para que vean que vos tenés voluntad al trabajo, yo tuve que ir a hacer el proceso para que me den un cupo había pocos cupos que el gobierno daba (...) Hay cupos y les dan a los compañeros que realmente necesitan,

que van haciendo el proceso, te llevan a cocina, a cortar verduras para que ellos vean que tenés la voluntad al trabajo, que querés trabajar.

E: Por ejemplo, cuando vos fuiste a este trabajo ¿Vos fuiste ante alguien particular o fuiste ahí al lugar y te atendieron?

R: Yo me fui con una persona que se llama Mirta, me fui a hablar que me contaron que había cupo me fui y fui a hacer el proceso a hacerle la merienda a los chicos con mi otra compañera y ahí me dieron el lugar» (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

El fragmento se encuentra atravesado por el desplazamiento del cupo –criterio burocrático actualizado de modo personalizado- al encuadre laboral, sintetizado en el término “proceso” que solidifica la analogía con un acceso laboral. Constanza elabora un horizonte de prueba de los nuevos beneficiarios, en el que demuestran la disposición a realizar tareas y cumplir con requisitos eminentemente laborales, articulado a una comprobación de necesidad personalizada (*dan a los compañeros que realmente necesitan*).

Así, la entrevistada no ignora la faceta organizativa del programa ni la acción de la mediadora que tramitó su cupo; solamente la engloba en una serie de prácticas que permiten que disuelven las diferencias simbólicas con el Potenciar trabajo:

«E: Okey. Bueno, ¿Otra organización que ayude a la gente, que vos conozcas?

R: No, la mayoría vos trabajar y te sacan plata de tu sueldo y si no te descuentan a donde yo estoy no hacen eso (...)

E: ¿Entonces participas un poco de la organización vos también?

R: Sí, participo de la organización de lo que yo trabajo, más de la cuadrilla me preguntan para agarrar responsabilidades, mi responsabilidad son mis hijos para agarrar otra responsabilidad no, nunca agarré. Mi idea es ir a trabajar, cumplir el horario y volver a mi casa para poder estar con mis hijos» (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

La negativa a convertirse en coordinadora –o eventualmente en alguna suerte de referente- consolida la faceta laboral de la contraprestación, a la que la entrevistada aúna al cuidado familiar. A la inversa, el sentido de las organizaciones tiende a enfatizar ciertas arbitrariedades, que significan el contraste tendencialmente dual con el espacio social de la contraprestación. En líneas similares a Carlos, aunque con menor énfasis, esta modalidad de representación construye una instancia de coordinación que tiende a escindir la de la lógica de la mediación en tanto puente personalizado con instituciones estatales.

¿Tramitación sin mediación?

La trayectoria de Agustina, de 25 años en 2023, permite profundizar en las ambivalencias de estas formas de coordinación y de inscripción en el formato asociativo de política social. La entrevista –que llamativamente se considera a sí misma desempleada- lleva adelante tareas para un comedor dentro de su vivienda. Al mismo tiempo, coordina a otros beneficiarios e intercede frente a un referente para obtener cupos.

«R: Eh... Lo conocí, digamos, por medio de un amigo que lo conocí yo. Y después mi amiga dejó esas cosas, dejó esa cooperativa y se fue a otro lado. Y me quedé yo (...) Trabajamos haciendo comedores, nosotros nos mantenemos con comedores, haciendo merienda y después bueno, tenemos que marchar (...) No me gusta (...) Porque a veces está lloviendo, esas cosas y no me gusta (...)

E: ¿Y qué te parece eso?

R: Bien porque es parte de nuestro trabajo, pero a veces que no voy (...) No sé, nunca veo yo cambios en esas cosas. Y hay millones de marchas.

E: ¿Pero ustedes van a pedir que más personas tengan acceso?

R: Sí, digamos vamos a pedir cupos, digamos vamos por parte cuando no tenemos nada de alimentos, perecederos, todas esas cosas» (Agustina, 25 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

La cita es relativamente relevadora respecto a las endebleces de los criterios de acceso: la entrevistada reemplaza a otro beneficiario a partir de un contacto personal. Luego, sus tareas suponen tanto la contraprestación para un comedor como la realización de marchas en vistas a obtener otros cupos. Ahora bien, las actividades de coordinación se sumaron a estas tareas, dando cuenta de otras articulaciones con criterios burocráticos, aunque no necesariamente de lógicas personalizadas:

«R: Ellos reparten las cosas, no tenemos contacto con el referente de otras organizaciones (...)

E2: ¿Y consiguen?

R: A veces no, yo ahora le estoy consiguiendo, pero no es Potenciar trabajo, se llama bonaerense (...) No es como el Potenciar, es la mitad del Potenciar digamos (...)

E2: ¿Y piden algo a cambio del plan?

R: No, no, no. Yo le pido, por ejemplo, necesito cinco cupos para cinco personas y tarda, pero no trae. No es que hace excepción con las familias esa cosa.

E: ¿Y vos sos uno de las actividades que hacen el potenciar? ¿Coordinas a otros beneficiarios?

R: Sí.

E: ¿Y cómo es ese trabajo?

R: Algunos no hacen caso (...) No vienen, vienen solamente cuando tienen que cobrar, esas cosas, renegamos por esas cosas para mí.

E: ¿Y cómo fue que te volviste coordinadora?

R: Como te dije, dejó al otro chico, que era mi amigo, lo dejó y quedé yo» (Agostina, 25 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

En línea semejante a los anteriores dos entrevistados, Agostina tematiza a sus compañeros en términos del cumplimiento –o no- de tareas eminentemente laborales. Al mismo tiempo, su propia actividad supone necesariamente la asignación de cupos. Esta posición –que la entrevistada significa a través del verbo “conseguir”- la acerca a la figura del mediador pero solo limitadamente: Agostina no mantiene vínculo con otros referentes ni con otras instituciones del Estado; propiamente, no tienen acceso a otro espacio social, desde el que podría obtener cupos para otros habitantes del barrio. En cambio, si estableció una relación más cercana con algún referente, que permite motorizar los pedidos de sus vecinos.

Así, en complementación con las operaciones simbólicas de la segunda entrevistada, Agostina representa a la mediación como una articulación tensa entre elementos personalizados y burocráticos. De esta manera, la escisión del referente del espacio de contraprestación – eminentemente laboral- y su rol como la actualización cara a cara de endeble disposiciones impersonales marcan la representación social de los entramados de mediación.

Conclusiones

Las formas personalizadas de acceso a recursos públicos constituyen una instancia central en la implementación de políticas sociales, así como en la politicidad popular en general. Sin embargo, no permanecen inalteradas a lo largo de los años y dialogan fuertemente con el formato que el Estado imprime a sus intervenciones. El desarrollo de formatos asociativos ha generado cambios en la relación entre organizaciones, instituciones estatales y habitantes de barrios populares, en especial beneficiarios de la asistencia.

Estas transformaciones generan interrogantes respecto a las representaciones usualmente atribuidas a sectores populares en relación a mediadores, así como al grado de cohesión de estos entramados y su capacidad para generar lealtades políticas, sino partidarias. En este artículo, se sostuvo que, antes que un núcleo último de la representación, el componente personalizado de la mediación se encuentra inserto en una estructura simbólica compleja, que opera a partir de disímiles suturas con la burocratización endeble de la política social.

Las distancias entre los sectores de mayor participación y los referentes, la proliferación de instancias intermedias entre mediadores y beneficiarios –coordinadores de distinto tipo y consagración-, el cumplimiento de criterios burocráticos endebles y la importancia de los planes

de empleo en el marco de estrategias de reproducción dan lugar a otras significaciones de la mediación, que acentúan su componente formalizante así como la tramitación en el acceso a recursos, subalternizando simbólicamente al elemento personalizado de estos entramados.

Bibliografía

- Aroskind, R. (2023). Turbulencias. *Otra Economía*, 16,30, 4-12.
- Auyero, J. (2001) *La política de los pobres, las prácticas clientelares del peronismo*. Manantial.
- Auyero, J. (2007). *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporáneo*. Siglo XXI.
- Castells, M., & Portes, A. (1989). World underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy. En *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries* (pp.11-37), John Hopkins university press.
- Das, V., Poole, D. (2008): “El estado y sus márgenes: etnografías comparadas”. *Cuadernos de antropología social*, 27, 19-52.
- Eisenstadt, S. N., Aizenshtadt, S. N., & Roniger, L. (1984). *Patrons, clients and friends: Interpersonal relations and the structure of trust in society*. Cambridge University Press.
- Gutiérrez, A. B. (2015). *Pobre'... como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza*. Eduvim.
- Hopp, M. V. (2015). Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja". *Trabajo y sociedad*, (24), 207-223.
- Hopp, M. (2017) Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual. *Cartografías del Sur*, (6), 19-41.
- Hudson, J. P. (2018). Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza Cambiemos. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (15), 173-205.
- Jodelet, D. (1984), La representación social. Fenómeno, concepto y teoría, en Moscovici. S., *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Paidós.
- Larsen, M. J., Capparelli, D. (2021) Del Argentina Trabaja al Potenciar Trabajo. En I. Petz; M.C. Scaglia; G. Hindi (Comps.), *Antropología económica* (pp. 233-246). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- Levitsky, S. (2004). Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido- sindicatos en el peronismo, 1983-1999. *Desarrollo económico*, (44), 3-32.
- Maneiro, M. (2012) *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados*. Biblos.
- Maneiro, M. (2015). Representaciones sociales sobre el Programa Argentina Trabaja en las clases populares urbanas. *Revista Katálysis*, (18), 62-73.
- Maneiro, M. y Bautès, N. (2017) Retomar la informalidad. Un abordaje desde su dimensión política, *O Social em Questão*, (20), 39-56.
- Maneiro, M., & Nuñez, J. (2021). Acción colectiva, negociaciones y alianzas tras la Ley de Emergencia Social. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (10), 429-457.
- Manzano, V. L. (2020). El movimiento de desocupados de Argentina: Entre la gestión colectiva de políticas neoliberales y la gestión colectiva de la vida. *Revista de Antropología Social*, (29), 151-166.
- Manzano, V., Ferraudi Curto, C., & D'Amico, V. (2023). Panoramas de las etnografías de la política sobre el mundo popular. *Cuadernos de antropología social*, (58), 7-27.
- Masseti, A. (2011). Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Revista de la Carrera de Sociología*, (1), 9-36.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires, en *Nueva sociedad*, (149), 162-177.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla.
- Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Antropofagia.
- Polanyi, K., Arensberg, C.M., Pearson, H.W (1976). *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Labor universitaria.
- Quirós, J. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. En *Cuadernos de antropología social*, (27), 113-131.
- Vommaro, G., & Combes, H. (2018). *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI.
- Sahlins, M. (1974) *Economía de la Edad de piedra*. Akal.
- Scott, J. C. (1972). Patron-client politics and political change in Southeast Asia. En *American political science review*, (66), 91-113.

-Silva Mariños, L. (marzo de 2024) *Las prácticas laborales en el seno de las políticas sociales en el AMBA (Argentina): entre el comando estatal y las formas de profanación*. Primer coloquio internacional Anticapitalismos y Sociabilidades emergentes, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

-Svampa, M., & Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos.

-Zarazaga, R. (2017). Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres. En R. Zarazaga y L. Ronconi (comp.), *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad* (pp.19-63). Siglo XXI.